

publicación sobre determinadas expresiones e interpretaciones del pensamiento spinoziano (n.º 1158). La correspondencia publicada confirma también que fue el libro de Jacobi el que convirtió súbitamente a Spinoza entre los alemanes en un filósofo de estudio inevitable y no de mera referencia circunstancial, y, en concreto, la declaración panteísta que equiparaba a Dios con la sustancia y la naturaleza y simbolizada por el lema «hen kai pan». Jacobi lograba con su obra asociar la ciencia moderna con el panteísmo y, por ende, con el ateísmo, y hacerlo, además, empleando como aval la opinión del ilustrado alemán más prestigioso hasta la fecha, Lessing, quien, efectivamente, le había confesado que no conocía alternativa racional alguna al panteísmo de Spinoza, resultando en tal caso evidente que el pensamiento ilustrado difícilmente podría dar cabida a la fe cristiana. Entre quienes la obra de Jacobi propició una aproximación al pensamiento de Spinoza se encontraba Kant, según se desprende de una carta de Jacobi en la que informaba a su interlocutor, Kleuker, que tenía noticia de que el filósofo de Königsberg apenas había alcanzado a comprender a Spinoza incluso tras la lectura de la obra de Jacobi (n.º 1281). El propio Goethe se referiría al libro que nos ocupa en una de las cartas aquí publicadas como «tu Spinoza», esto es, «el Spinoza de Jacobi» (n.º 1215).

Una vez impresa la obra, diversos interlocutores epistolares iban ofreciendo a Jacobi su opinión sobre la controvertida asociación entre racionalismo y ateísmo y la supuesta necesidad de dar un salto mortal que acogiese la fe para salvaguardar la religión cristiana, incluido el propio Goethe, protagonista involuntario de la polémica al ser un extracto de su poema *Prometeo* el que había ocasionado la conversación entre Lessing y Jacobi sobre la filosofía de Spinoza. Goethe le confesaba a Jacobi que no compartía cómo planteaba el tema de la fe en su rela-

ción con la razón y desligaba, asimismo, el spinozismo del ateísmo (n.º 1253).

Además del epistolario del año 1785, el habitual índice de nombres y una tabla de erratas de las cartas publicadas en los volúmenes segundo y tercero —extrañamente, la obra carece de un índice general—, este cuarto volumen del epistolario contiene un anexo con 138 cartas remitidas entre 1764 y 1784, esto es, los años que preceden al aquí tenido por objeto y que por diversos motivos no fueron recogidas en los volúmenes ya impresos correspondientes a tal período. Su inserción en dicho anexo se ha realizado respetando la numeración de las cartas publicadas, de tal modo que a la cifra que le corresponde por la ya dada a una carta impresa en virtud de su data, le añaden nuevos números para componer una signatura propia, resultando fácil en tal caso localizar las cartas insertas en este anexo y correspondientes a épocas de los años anteriores.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

FICHTE, JOHANN GOTTLIEB, *Die späten wissenschaftlichen Vorlesungen II. Wissenschaftslehre 1811. Über das Wesen der Philosophie 1811. Von den Thatsachen des Bewusstseyns 1811* (Herausgegeben von Hans Georg von Manz, Erich Fuchs, Reihard Lauth und Ives Radrizzani, Fromman-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt 2003). LXIV + 427, 17 × 11 cm., ISBN: 3772820107.

Hoolzboog-Frommann es la editorial que viene publicando en cuatro distintas series las obras completas de Fichte y que podemos calificar como «edición canónica». Sin embargo, los distintos volúmenes son difícilmente asequibles por los lectores e investigadores no institucionales a causa de su alto coste, lo cual dificulta a estudiantes y doctorandos la investigación. Para facilitar su adquisición ha iniciado dicha editorial una colección económica o escolar [*Studienausgabe*] en seis volúmenes con los escritos más importantes de las leccio-

nes impartidas por Fichte en la Universidad de Berlín, esto es, entre 1809 y 1814, las cuales, debido a lo reciente que resulta su edición y el escaso material que hasta este momento existía sobre tal período, son las que están suscitando en los últimos tiempos las investigaciones más fructíferas sobre el pensamiento fichteano. Dada la abundancia de fuentes y versiones existentes de un mismo texto, los editores han tenido que realizar una selección para componer esta colección, y lo han hecho de acuerdo a diversos criterios, entre otros, el que el escrito en cuestión esté completo o el que la fuente del que procede ofrezca una aceptable confianza hermenéutica.

Pero no sólo hay que apreciar el hecho de la creación de esta colección para el estudio, sino que, además, hay que agradecer tanto a editores como a la editorial el que no hayan escatimado la información contenida en las notas de la edición canónica, un truco éste de reservarse información que es habitual en las editoriales para asegurarse la venta de la otra edición y lo cual hubiese dificultado la investigación con tales ediciones. Todo lo contrario, no sólo no ha disminuido dicha información, sino que los editores, además, se han preocupado de revisar el texto y sustituir determinadas notas para facilitar su lectura, por ejemplo, prescindiendo de aquellas en las que se aclaraban las abreviaturas del texto y, en su lugar, insertando en el propio texto entre corchetes lo abreviado, o, igualmente, la corrección de erratas procedentes del texto original y de las que en nota advertían de tal circunstancia.

Las líneas de cada página están numeradas y en el encabezamiento se ofrece la paginación original —por ejemplo, del manuscrito en cuestión—, lo cual permite localizar con facilidad el texto equivalente en la edición canónica. Ahora bien, en este caso creemos que hubiese sido más conveniente ofrecer la paginación de la edición canónica para lograr que se emplee ésta como referencia universal en lugar de obligar a tener que introducir en

nota referencias dobles, por un lado, la de la fuente y, por otro, la de la edición concreta empleada, tal y como, por ejemplo, han hecho los propios editores en las notas a pie de página de la introducción, obligando a quien maneje esta edición y desee citar, en cambio, por la canónica, a localizar entonces en esta última cada texto citado.

El volumen que nos ocupa se inicia con un prólogo en el que se aclaran los principios que inspiran esta colección, su elaboración y una exposición de los textos específicos que componen este volumen. Inserto en este prólogo se halla una larga y muy apreciable introducción a la actividad docente y filosófica de Fichte en Berlín firmada por Reinhard Lauth, si bien la misma no le resulta original al lector hispanoparlante, pues este texto ya había sido publicado en castellano inserto en la edición española de la *Doctrina de la ciencia 1811* (Madrid: Akal, 1999) bajo el título «La posición de la Doctrina de la Ciencia en la filosofía tardía de Fichte (El edificio doctrinal de Fichte en sus lecciones tardías en Berlín)».

Si el primer volumen de dicha colección escolar reúne los escritos de 1809 y 1810, el que aquí nos ocupa compila tres materias impartidas en distintos cursos en 1811. El primer texto es la *Doctrina de la ciencia 1811 (Wissenschaftslehre 1811)*, leída en el semestre de invierno de 1810/1811, y que, a diferencia de otras versiones conservadas de la *Doctrina de la ciencia* enseñada en esta época, la escogida para esta edición fue elaborada y revisada por el propio Fichte con el fin incluso de su publicación. Su edición canónica se halla en el volumen 12 de la serie II (Hoolzboog-Frommann, 1999). Pero el lector hispano de la obra de Fichte está en este caso de especial enhorabuena, porque su fácil adquisición le permite hacerse con el original de una obra como ésta de la que ya contábamos con la traducción que acabamos de mencionar y poder entonces de esta manera hacer una lectura paralela entre el original y su traducción. Sobre este

punto hay que advertir, no obstante, que nos sorprende y extraña un despiste de los editores alemanes, a saber, que en la relación bibliográfica al final del prólogo recorran la traducción italiana mientras que omitan la española, impresa el mismo año que aquella.

El segundo escrito es «Del estudio de la filosofía» [*Von dem Studio der Philosophie*] o «Sobre la esencia de la filosofía» [*Über das Wesen der Philosophie*], el cual procede de una serie de conferencias introductorias a los estudiantes de la universidad leídas en el semestre de invierno de 1811/1812. Se publican en este caso las tres versiones que del mismo se conservan, una de autor desconocido, y las otras de Cauer y Schopenhauer. Y el último texto es de una notable importancia por la función propedéutica que Fichte le concedía en su nueva concepción del sistema de la ciencia, los *Hechos de la conciencia* (*Thatsachen des Bewusstseins*). Tampoco de éste existe el manuscrito del propio Fichte y sí, en cambio, abundantes transcripciones de sus discípulos, habiendo optado los editores por el texto conocido de Halle, de un escribiente desconocido, cuya copia es más rigurosa que las de otros escribientes. Las partes que a tal manuscrito le faltan han sido completadas con la copia de Cauer. Y concluimos esta reseña ofreciendo una última prueba de la rigurosidad de la edición de estos textos a pesar de tratarse de una edición económica, a saber, la inclusión de un índice onomástico y un exhaustivo índice de conceptos.—RAFAEL V. ORDEN JIMÉNEZ.

LAZZARI, ALESSANDRO, «*Das Eine, was der Menschheit Noth ist*». *Einheit und Freiheit in der Philosophie Karl Leonhard Reinhold (1789-1792)* (Frommann-Holzboog, Stuttgart, 2003). 368 pp., 20,5 × 14 cm., ISBN: 3772822134.

La obra que nos ocupa forma parte de un trabajo de investigación sobre la génesis de la *Doctrina de la ciencia* de Fichte

limitado en este caso a la evolución filosófica de Reinhold entre 1789 y 1792, a saber, desde la publicación de su *Ensayo de una nueva teoría de la facultad humana de la representación*, con el que comienza la modificación de la filosofía crítica kantiana que conduciría a la configuración del movimiento idealista alemán, hasta la edición del segundo volumen de las *Cartas sobre la filosofía de Kant*. Ahora bien, la obra trata semejante materia desde un enfoque particular que la distingue de las exposiciones habituales, a saber, que la Filosofía elemental fue gestada para satisfacer problemas no tanto de raigambre teórica cuanto práctica, y que la reforma a la que la sometería el propio Reinhold hasta desecharla en 1792 vendría también suscitada por cuestiones de tipo práctico. El posible lector no encontrará aquí entonces la acostumbrada exposición sistemática de la Filosofía elemental y sus sucesivos cambios, como tampoco debe esperar, por otro lado, una reconstrucción de la filosofía práctica de Reinhold en el plazo de años señalado, en este otro caso por la sencilla razón, tal y como señala Lazzari, de que Reinhold no elaboró ninguna filosofía práctica en ese tiempo; pero, en cambio, sí que contará con ese nuevo enfoque hermenéutico señalado, el cual enriquece notablemente la comprensión del devenir que condujo de la *Crítica de la razón pura* a la *Doctrina de la ciencia*. En efecto, las exposiciones habituales situaban a Reinhold como el eslabón que enlazaba uno con otro dentro de materias fundamentalmente epistemológicas tras la crisis suscitada, entre otros, por Jacobi con el problema de la cosa en sí. La aportación fundamental de Reinhold a la futura configuración del idealismo alemán solía cifrarse en la configuración del concepto «sistema» como compendio científico de todo el saber y, ligado a ello, el primer proyecto de tal sistema con la Filosofía elemental, cuya crisis provocada por las objeciones, fundamentalmente, de Schulze en *Aenesidemus* serían el desencadenante del nuevo plan-